

ACERCA DE *HELASSE*, TEONIMO INDIGENA ATESTIGUADO EN MIÑANO MAYOR (ALAVA)

Hace pocos años apareció en Miñano Mayor (Alava) un ara votiva¹, en la que se puede leer la siguiente inscripción:

AE(L)LIA | HELLICE | HELASSE

Según datos que constan en el Museo Arqueológico Provincial de Alava, donde actualmente se conserva, se trata de un epígrafe de 0,39 m. de longitud y 0,25 m. de anchura, fechable en el siglo II d.C. y en un estado de conservación medio.

El texto, de buena ejecución, presenta algunos problemas superficiales de lectura, a causa de la erosión de algunas partes del campo epigráfico: así, entre E y L de la 1.ª línea hay espacio para una letra que bien pudiera haber sido otra L, luego AE(L)LIA; en la 2.ª línea solamente se percibe el tramo inferior de la I; la 3.ª línea, en cambio, no presenta ningún problema. Coincidimos, pues, con las lecturas ofrecidas hasta ahora por el editor y cuantos estudiosos han tratado de esta inscripción².

En lo que toca a la interpretación de la inscripción existen más dudas e inseguridades. Mientras Albertos, *EAA*, 1970, se inclina a pensar que el nombre de la divinidad es solamente *Helasse*, Abásolo y Elorza, *EAA*, 1974, estiman que es *Hellice/Helasse* y Blázquez se muestra dudoso ante las dos posibilidades.

A primera vista parece que la interpretación apuntada por Albertos tiene más visos de certidumbre. En un ara o epígrafe votivo es normal que aparezcan como mínimo el nombre de la divinidad y del oferente, y a veces la causa por la que se dedica la ofrenda. No cabe duda de que, en estos casos, *Ae(l)lia*, *nomen* latino muy frecuente, forma parte del nombre de la oferente. La cuestión reside en saber si este *nomen* aparece solo, sin acompañamiento de un sobrenombre, o bien completado por un *cognomen*. En este sentido, *Helice* (con una sola -l-) está atestiguado en la Península Ibérica al menos en tres ocasiones como *cognomen* de mujer: dos veces en dativo (*CIL* II 104, cerca de Beja, Portugal, y *CIL* II 4339, Tarragona) y una en nominativo (*Helice auia*, *CIL* II 4352, Tarragona).

¹ Dio noticia de ella M.ª Lourdes Albertos, «Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico», *EAA*, 1970, p. 159.

² J. C. Elorza, «Religiones del País-Vasco-Navarro en época romana», *La Romanización del País Vasco. Estudios de Deusto* 80, 1972, p. 365; J. A. Abásolo y J. C. Elorza, «Nuevos teónimos de época romana en el País Vasco-Navarro», *EAA*, 1974, pp. 251-4 y foto; J. M.ª Blázquez, en *Die Mythologie der Althispanier. Sonderbruck aus Wörterbuch der Mythologie*, dirigida por H. W. Haussig, Stuttgart 1972, p. 761; «Últimas apor-

raciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania», *Homenaje a Antonio Tovar*, 1972, p. 85, n.º 15; *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, 1975, p. 103 y «Últimas aportaciones a las religiones primitivas de Hispania», *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres 1979, p. 30, n.º 131. Hay que señalar aquí que J. M.ª Blázquez ofrece sistemáticamente en sus publicaciones la lectura HELLASSE, seguramente por descuido o error, ya que en las fotos que acompañan sus trabajos puede observarse perfectamente la lectura real con una sola L, que no justifica la ditografía.

Este nombre, de origen sin duda griego ³ (Ἑλίκη era en la mitología, según los casos, o una heroína hija de Silino que casó con Ion, o una de las ninfas nodrizas de Zeus transformada más tarde en constelación), está indicando con toda probabilidad el origen servil de nuestra oferente.

Por otro lado, si hubiera que considerar el nombre de la divinidad *Hellice/Helasse*, nos hallaríamos no sólo ante un teónimo sin paralelos formales por el momento, sino también ante una secuencia muy poco canónica: sería muy raro encontrarlos con un solo nombre de seis sílabas, y no es habitual el empleo de dos nombres para designar un único teónimo, a no ser que uno de ellos indique pertenencia a un lugar o una gentilidad, por ejemplo (*Iupiter*) *Candamio*, *Bandi Oilienaisico*, o bien que todo el conjunto sea la expresión gráfica de un proceso de sincretismo, por el que un nombre indígena acompaña a un romano, por ejemplo *Iupiter Andero* de Galicia o *Marti Arixonis* de Loudenvielle (Aquitania).

Así pues, creo que es más razonable considerar *Hellice*, a pesar de su grafía con *-ll-* geminada, como el *cognomen* de *Aelia* o *Aellia*, y delimitar el nombre de la divinidad únicamente a la 3.ª línea, fijándolo en *Helasse*.

En cuanto a la explicación lingüística del teónimo en sí, los problemas planteados adquieren una envergadura mayor que los vistos arriba. La mayoría de los intentos de explicación señalados hasta el presente han pretendido encuadrarlo vagamente dentro del ámbito griego, no sé si por influjo del sobrenombre de la dedicante o por el aspecto fonético del teónimo. De todos modos Abásolo y Elorza, estimando con razón que la presencia de un teónimo griego en tierras alavesas sería sumamente rara, apuntan una posible vía en el ámbito de las lenguas indoeuropeas documentadas en la Península. De este modo dividen el nombre en dos elementos: *Hel-*, que ponen en relación con la primera parte de *Hel-lice* y *-assa*, que consideran atestiguado en los antropónimos hispanos *Assalica*, *Assantius*, *Assatus*, etc. Cf. Albertos, *On. Hisp.*, p. 37.

A pesar de que el intento de explicación mediante la comparación con elementos onomásticos de origen indoeuropeo sea legítimo y razonable para un teónimo atestiguado en esta región ⁴, la partición propuesta no reúne, a mi parecer, las garantías comparativas suficientes para poder ser aceptada. En primer lugar *Hel-* no está documentado en ninguna parte como elemento onomástico indoeuropeo y por otro lado hay que mostrar una fuerte resistencia a aceptar el paralelo formal entre *Assa-*, raíz o base de unos cuantos antropónimos europeos, y *-asse* (supuestamente dativo de **-assa*), sufijo o segundo elemento de un teónimo aislado.

Además, si empezamos por donde se debe, es decir, por considerar el nombre en su conjunto, hay un hecho muy significativo: el teónimo presenta una *H-* inicial, anotación gráfica normal y regular en el alfabeto latino de una aspiración, de la que carecían con casi total seguridad las lenguas indoeuropeas peninsulares. Basta repasar la recopilación onomástica de Albertos, *On. Hisp.*, para darse cuenta de la falta absoluta de nombres propios indoeuropeos que comiencen por *H-*, así como asomarse a los textos redactados en celtibérico, tanto en alfabeto latino como en escritura ibérica, para convencerse de que nada nos sugiere la existencia de aspiración en esta lengua, sino más bien todo lo contrario ⁵. En-

³ Abásolo y Elorza, *EAA*, 1972, p. 254, aun reconociendo el origen griego del nombre, intentan explicarlo de una manera contradictoria como formado por un radical *Hel-*, de origen desconocido, y por *-lici* o *-lice* «pudiendo significar pétreo», haciendo referencia a los antropónimos hispanos *Licamanda* y *Licensus* recogidos por Albertos, *On. Hisp.*, pp. 132-3, corregidos posteriormente por la misma autora en abreviaturas de lat. *Lic(inius)*, supuestamente relacionados con írl. medio *lecc*, galés *llech* 'losa' (**p/lekā*, cf. Pokorny, *IEW*, p. 832).

⁴ Véanse en este sentido las explicaciones sobre *Baelisto* (Albertos, *EAA*, 1970, p. 157) o sobre *Peremustae* (Tovar, «Eine indogermanische Gottheit aus Spanien: Peremusta», *Studien zur Sprachwissenschaft und Kulturkunde. Gedenkschrift für W. Brandenstein*, Innsbruck 1968, pp. 161 ss.).

⁵ Los datos ofrecidos por la lingüística comparada de las lenguas célticas ratifican también esta impresión. Cf. Lewis y Pedersen, *A Concise Comparative Celtic Grammar*, Göttingen 1961.

tonces, si la presencia de la aspiración inicial supone un serio obstáculo al intento de explicación dentro del ámbito de las lenguas indoeuropeas peninsulares, ¿a dónde puede dirigirse uno?

Hasta hace relativamente poco tiempo un especialista no concebía más que dos caminos de explicación para los nombres indígenas atestiguados en la zona vasco-navarra: se recurría a las lenguas indoeuropeas o al ibérico. Esta concepción tenía, evidentemente, su justificación, y consistía en la constatación de que la gran mayoría de los antropónimos documentados en Alava, Vizcaya y Navarra⁶ son similares a los de otras zonas indoeuropeas de la Península⁷, mientras que unos cuantos, procedentes sobre todo de la zona oriental del antiguo territorio de los Vascones (actual Zaragoza), se explican perfectamente en relación con nombres y secuencias formales de carácter onomástico documentados en textos ibéricos.

Pero en la actualidad y gracias en gran medida a la aparición y publicación de nuevo material epigráfico, se ha abierto otra vía de explicación, que no es posible desechar *a priori* al tratar con onomástica de esta región: ésta consiste en admitir la existencia de una tercera lengua que no puede ser otra que la antecesora del vasco medieval, hablado en todo el País Vasco sin excepción y en amplias zonas de Burgos y Rioja⁸. Solamente aceptando la presencia del vasco antiguo se puede intentar explicar un nombre de persona como *Ummesahar* o la relativa frecuencia del grupo *-nh-* de *Narhungegi* y *Abisunhar*, todos ellos documentados en la estela de Lerga⁹. Los elementos *Umme-* y *sahar* del primero admiten una comparación formal perfecta con vasco *ume* 'criatura' y *zahar* 'viejo'¹⁰, al tiempo que el grupo *-nh-* heterosilábico está ampliamente atestiguado en los dialectos vascos conservadores de la aspiración¹¹. En este sentido la presencia de aspiración en cualquier nombre no sólo no constituiría un obstáculo para su acercamiento al ámbito vasco, sino que al contrario se convierte en uno de los rasgos distintivos más seguros para su clasificación lingüística¹².

Volviendo al teónimo que nos ocupa, *Helasse* posee una *H-* inicial, cuya existencia puede considerarse normal en un nombre vasco del siglo II d.C. Los paralelos formales más prometedores, tanto fonéticos como morfológicos, se atestiguan a ambos lados de la cadena de los Pirineos, en el territorio de los *Vascones* al Sur y en el de los *Aquitani* al Norte. De este modo llama la atención el gran número de nombres propios aquitanos que comienzan por *H-*, sobre todo en comparación con la lista de Albertos citada arriba: 34 antropónimos y 5 teónimos como mínimo, sin contar además los innumerables casos de aspiración en posición intervocálica o en los grupos *-nh-*, *-rh-* y *-lh-*¹³.

Por otro lado, una de las características más significativas de muchos teónimos aquitanos consiste en la desinencia *-e*, que en ningún caso puede entenderse como equivalente del sufijo de

⁶ En Guipúzcoa solamente se documenta una inscripción procedente de las inmediaciones de Oyarzun, que ha sido leída recientemente por I. Barandiarán, *Caesaraugusta*, 1968: VAL.BELTESONIS.

⁷ Esta situación la resumió Gómez Moreno, *Misceláneas*, 1949, p. 236: «Las modernas provincias Vascongadas, con el distrito de Estella en Navarra, no varían de sus colindantes occidentales por el aspecto de las estelas votivas y funerarias, símbolos, nombres, etc... Sobre todo la nomenclatura personal admite comparación de valor definitivo, probatorias de que allí vivían gentes de raza cántabra-astur, sin el más rastro de vasquismo perceptible».

⁸ Véanse en este sentido las opiniones expuestas por M. Faust y A. Tovar, «Notizen zur Methodologie der althispanistischen Onomastik», *BzN*, 1971, p. 256, y por J. de Hoz, «Crónica de lingüística y epigrafía prerromanas de la Península Ibérica: 1979», *Zephyrus*, 1980, p. 306 y «El Euskera y las lenguas vecinas antes de la romaniza-

ción», *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*, 1981, pp. 42-6.

⁹ A. Marcos Pous, «Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga», *Príncipe de Viana*, 1960, pp. 319-333.

¹⁰ L. Michelena, «Los nombres indígenas de la estela hispanorromana de Lerga», *Príncipe de Viana*, 1961, pp. 65-74.

¹¹ R. Lafon, «Remarques sur l'aspiration basque», *Homenaje a H. Gavel*, 1948.

¹² Téngase en cuenta la gran cantidad de topónimos documentados en la Rreja de San Millán, que presentan *h* en una o más sílabas y que curiosamente nunca coinciden con los topónimos de origen latino terminados en *-ano*, *-ana*.

¹³ A. G. Bähr, *Baskisch und Iberisch*, 1948, p. 40 le parecía esta abundante presencia de */h/* en los nombres aquitanos una prueba evidente de acercamiento al vascuence.

dat. *-ae* de los temas latinos en *-ā*. Da la curiosa coincidencia de que de todos los teónimos aquitanos son precisamente muchos de los terminados en *-e* los más oscuros y reacios al análisis en componentes; así, mientras *Ilurberrixoni*, *Ilunno*, *Ilixoni*, *Astoilunno*, *Leherenno*, *-i*, etc., se dejan seccionar en miembros comparables con otros del repertorio onomástico aquitano, otros como *Labe*, *Garre*, *Erge*, *Ele*, *Artabe*, *Arte*, etc., forman una serie especialmente impenetrable, en la que es difícil saber si *-e* pertenece al tema o se trata de una desinencia. Con todo se atestiguan alternancias en las desinencias de algunos teónimos, que permiten aislar una *-e* en bastantes casos: por ejemplo *Garri/Garre*, *Baigorixo/B(u)agorixe*, *Baios/Baiase*, *Andosso/Andose*, *Erriapo/Erriape*, etc., todos ellos nombres de divinidades masculinas¹⁴.

Si admitimos en *Helasse* una desinencia *-e*, idéntica o similar a la atestiguada en los teónimos aquitanos citados, nos queda, consiguientemente, un tema *Helass-* en sibilante. No sabemos con seguridad qué podía anotar una grafía {SS} en este caso, pero no tiene por qué tratarse necesariamente de una fricativa geminada, como en latín. No hay que olvidar que la acomodación de los sonidos indígenas al uso latino de escritura debió ser en muchos casos imprecisa e inconsecuente.

De nuevo una ojeada al repertorio onomástico aquitano ofrece cierta luz en la comprensión de este asunto. Conviene señalar aquí la gran cantidad de temas en sibilante documentados en aquitano, que ante las desinencias causales latinas o en final de palabra o de morfema se anotan mediante una convención gráfica extraña pero siempre consecuente, {XS} {X}. Desde Luchaire¹⁵, por lo menos, se viene afirmando que esta grafía es un medio de representar algún tipo de sibilantes africadas. Esta suposición parece estar apoyada por una alternancia gráfica muy significativa, [X(S)] / [TS], que afianzaría su valor africado: (*Buai-*)*gorrix*e / (*Heraus-*)*corritse-he*, más el teónimo aislado *Erditse*. Además Michelena ha señalado en varios trabajos¹⁶ la congruencia de esta suposición con el cuadro fonológico reconstruido internamente para el vasco antiguo, que nos muestra una distribución complementaria entre africadas y fricativas en final e inicial de palabra respectivamente y una oposición fonológica en posición intervocálica, comparable por otro lado con la distribución de las sonantes.

No es descabellado pensar, por tanto, que en nuestro caso {SS} pueda estar anotando una africada, máxime cuando se documentan alternancias gráficas {XS} / {SS} en el mismo repertorio aquitano: *Andoxus/Andossus*; *Bihoxus* (nom.)/*Bihossi* (gen); *Oxson/Osson*, etc.

Pero sin duda el paralelo más cercano en todos los aspectos, y no sólo en lo referente a la sibilante, lo ofrece el teónimo *Selatse*, procedente de Barbarin (Navarra)¹⁷. En una comparación *Helasse* : *Selatse* no sólo coincidirían la *-e* de la desinencia y el tema en africada, anotado en cada caso de modo diferente aunque análogo, sino también la parte radical del nombre, a excepción de la consonante inicial. Sin embargo, hay que confesar que para nuestro propósito comparativo la aspiración inicial presenta una seria dificultad, dado que ni en la documentación aquitana ni en el léxico vasco existen ejemplos de alternancia *s-/h-*, o para decirlo de otro modo, reconstruyendo el cambio que la hace posible, *s->h-*. Sí están documentados, en cambio, ejemplos de alternancia *T-/H-*: *TALSCONIS* (gen.) / *HALSCONIS* (gen.), incluso existen ejemplos en los que la grafía {TH} seguramente indica la aspiración de oclusiva sorda en determinadas circunstan-

¹⁴ Cf. L. Michelena, «De onomastica aquitana», *Pirineos*, 1954, p. 424.

¹⁵ A. Luchaire, *Études sur les idiomes Pyrénéens de la région française*, París 1879.

¹⁶ L. Michelena, «De onomastica aquitana», *Pirineos*, 1954; «Las antiguas consonantes vascas», *Homenaje*

a A. Martinet I: *Estructuralismo e Historia*, ed. Diego Catalán, La Laguna 1958.

¹⁷ B. Taracena y L. Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra*, 1947, pp. 127 ss., n.º 11: *Selatse*; n.º 12: *Selatse*; n.º 13: *S(elatse)* todas ellas procedentes de Barbarin (Navarra).

cias: BAISO-THAR[(gen.), HON-THARRIS (gen.) / HALSCO-TARRIS (gen.)¹⁸. Con mucha menos seguridad podemos pensar en una alternancia *N-/H-*, NARHON-SVS / HARON-TARRIS. En la documentación vasca existen aislados ejemplos de alternancia *n-/Ø-*, cf. el topónimo *Arbonne*, cerca de Bayona, en vasco *Arbona*, que lleva *N-* en los testimonios más antiguos y el antropónimo medieval *dona Aruona*, llamada también *domna Narbona* en el mismo documento (año 1195, Irache). En los vocablos alto-navarros *nekaitz* 'tempestad' y *negal* 'rana', variantes de vasc. común *ekaitz* e *igel*, parece, en cambio, que la nasal es secundaria¹⁹.

Pero acerca del hipotético cambio *s->h-* los ejemplos más seguros abogan, por el contrario, por un mantenimiento general de la *s-* inicial; por ejemplo aquit. SEMBE-: vasc. *seme* 'hijo'; aquit. SENI-: vasc. *sehi*, *segi*, *sein* 'muchacho, criado'.

De alguna manera esta dificultad podría ser solventada postulando una disimilación de la primera sibilante, del mismo modo que en *Sanso* > *Anso*²⁰.

Esto es lo que por el momento se puede decir del teónimo y que queda evidentemente sujeto a revisiones o a confirmación de acuerdo con nuevos datos o hipótesis. Con todo concluiría diciendo que, tanto si pudiéramos considerar el teónimo *Helasse* como variante de *Selatse* de Barbarin, aceptando la explicación apuntada arriba, como si tan sólo quedáramos autorizados a incluirlo por su estructura y formación dentro del repertorio onomástico vasco-aquitano, estaríamos sin duda en cualquiera de ambos casos esbozando el camino para su completa explicación lingüística, imposible por el momento debido a escasez de datos, y ampliando al mismo tiempo la exigua lista de nombres propios indígenas alaveses correspondientes a la capa lingüística éuscara.

UPV/EHU

JOAQUÍN GORROCHATAGUI

¹⁸ Cf. L. Michelena, «De onomastica aquitana», *Pirineos*, 1954.

¹⁹ Cf. L. Michelena, *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián 1961, p. 310; *Homenaje a A. Martinet*, 1958,

p. 151; «Notas lingüísticas a la colección diplomática de Irache», *FLV*, 1969.

²⁰ Agradezco esta indicación a la amabilidad de L. Michelena, cuya *FHV*, pp. 291 ss. trata de algunos casos de disimilación de este tipo.